



## **Este es el testimonio de Teddy, sobreviviente del genocidio en Rwanda**

Me llamo Teddy y tengo 19 años. Nuestra familia vivía bien antes del genocidio.

Poco después de la muerte del Presidente empezaron a correr rumores de que estaban asesinando a la gente. Esa noche nos quedamos en casa. Pero a la noche siguiente, vimos cómo quemaban la casa de un vecino y corrimos al monte a escondernos. Los asesinos entraron en nuestra casa pero como no nos encontraron, se robaron todo lo que pudieron. Cuando se marcharon, regresamos, pero solo para recoger lo que quedaba y marcharnos a otro lugar. En total éramos mi mamá, mi papá, mis hermanos y hermanas y algunos tíos con sus familias también.

Los asesinos nos encontraron al día siguiente y tuvimos que salir corriendo otra vez, pero uno de mis tíos era ciego y no pudo mantener el ritmo. Teníamos un vecino a quien mi padre le había dado una vaca. Entonces mi padre le dijo a mi tío que fuera a esconderse en esa casa y que le dijera que la cuidaría. Como había sido buen vecino, nadie sospechó nada de él, por eso mi tío se quedó. Después supimos que cuando los asesinos llegaron, el primero en atacar a mi tío fue ese señor, y mi tío murió.

Al principio, en el lugar donde estábamos, tirábamos piedras a los asesinos para defendernos y darnos la posibilidad de escapar. Durante el día corríamos y por la noche nos escondíamos en cualquier casa. Pero los asesinos tenían machetes y pistolas. Vi cómo mataron a muchos, les cortaban el cuello o los acribillaban a balazos. A uno lo colgaron en la escuela para que todo el que pasara lo viera.

No hacíamos más que correr, pelear y escondernos. Uno de los hombres que iba con nosotros fue un héroe. Iba delante combatiendo y cuando veía que mataban a alguien que iba detrás regresaba y lo ayudaba. Luego mandaron más *interahamwe* a donde estábamos. Éramos ocho niños cuando llegaron. Al final del día solo quedábamos tres.



Al día siguiente, los asesinos regresaron. Le dije a mi hermano mayor que se escondiera en un pozo, pero le dieron un tiro en la quijada mientras se subía.

Nos separamos en dos grupos y corrimos para tratar de salvarnos; los asesinos nos dispararon a mansalva mientras nos dispersábamos. Los caminos estaban bloqueados y nos disparaban cuando tratábamos de pasar, pero teníamos que seguir adelante porque los asesinos nos estaban pisando los talones. Algunos murieron, otros no. Por las noches escuchábamos en la radio que el Ejército Patriótico de Rwanda había llegado a determinado lugar. Por la radio les decían a los asesinos que liquidaran su trabajo pronto. Finalmente, llegaron soldados franceses que nos protegieron y nos dieron ropa y alimentos.

Cuando se acabaron las matanzas le dije a mi hermano que teníamos que ponernos a trabajar duro, estar unido y perdonar a los que nos habían hecho daño. Regresé a la escuela tres años después del genocidio. Mi hermano y yo tenemos problemas físicos y yo tengo dificultades para pagar mis estudios y comprar material escolar. Quiero terminar de estudiar para ayudar a mi hermano. Quiero trabajar por la unidad para que lo que ocurrió en 1994 no vuelva a suceder. Quiero poder construir mi propia casa sin tener que pedir limosna.

Los problemas más grandes que tiene Rwanda ahora son el SIDA y la pobreza. Además, los asesinos no aceptan la responsabilidad por lo que hicieron. Si los asesinos piden perdón y devuelven lo que se llevaron, puede ser que los perdone.

Quiero que todo el mundo conozca nuestros problemas, recuerde lo que ocurrió y nos ayude para poder tener una vida mejor.

**Con la lectura de los testimonios de hoy se conmemora el 15 Aniversario del genocidio en Rwanda, en apoyo a sobrevivientes como Teddy.**

